

EL DILUVIO

SUPLEMENTO
ILUSTRADO

10 CENT



CHAMBERLAIN EN ESPAÑA

El traje para venir
á España el gran hacendista

es, en el comun sentir,
ese: el de contrabandista.

ELECCIONES EN VITI LEVU

Muchos ciudadanos con derecho electoral ignoran dónde cae Viti Levu. Es imposible que un hombre lo sepa todo, y por esta razón me explico la ignorancia de los electores, a quienes sólo cabe exigir que conozcan y admiren su distrito. Me limitaré a decir que Viti Levu es la mayor de las islas Fiji, en el Océano Pacífico del Sur.

Un Gobierno es cosa imprescindible, sobre todo en Viti Levu. A pesar de esto, los indígenas gozan de ciertas ventajas debidas a los primeros exploradores que visitaron la isla y que fueron piadosamente sepultados en el estómago del rey y de los magnates favorecidos por la suerte. Desde

Después del eclipse



Comprando remedios contra las enfermedades de la vista.

JORGOLINO.

TUTILIMUNDI

RÓMULO BOSCH ALSINA

Admirándole Montero mucho más como naviero que como rico industrial y hombre travieso y de acción, le ha encargado del timón del barco municipal.

Bosch el encargo ha aceptado, tal vez porque no ha pensado que ha de usar sus energías en un mar muy borrascoso

y en un barco ruinoso con tremendas averías.

No ve que va a naufragar en cuanto intente surcar los golfos municipales. (Y pongo a Dios por testigo que lo de golfos lo digo por algunos concejales).

Atajarán sus acciones los ediles-tiburones, ballenatos y delfines, y han de atormentarle mucho

algun concejal-falúcho y más de seis bergantines (1).

Vera que aquí son comunes los concejales-atunes, y que hay más de un tiburón que si le ven descuidado

(1) Como una larga experiencia nos tiene bien enseñado que tratándose de nuestros caros ediles el lector piensa mal para acertar, nos apresuramos a advertir que bergantín no es diminutivo de bergante.

"De los escarmentados..."

—Observo que el género que vende usted este año es todo del país.

—Extranjero no quiero nada; ya vé usted lo que me ha resultado con Anglaterra. No me vuelvo á meter con género inglés, así me aspen. No sirve para nada.

se tragará de un bocado desde la proa al timón.

Y aunque sea su pericia tanta como su malicia se irá á pique en ese mar; cuantos en él se han metido al poco tiempo han perdido la aguja de navegar.

El, como marino experto, confía en ganar el puerto é intentar la compostura del barco-matusalen limpiando sus fondos bien y echándole arboladura.

La arboladura cualquiera la hará nueva cuando quiera, pues tales las cosas van que el alcalde menos listo ya podría dar por visto que *palos* no faltarán.

Mas la limpieza pensada la tengo por fracasada y á ella habrá de renunciar, que otros se han adelantado y se dice que han dejado pocos fondos que *limpiar*.

EL GENERAL FUENTES

Por más que cavilo no sé qué contar, no sé qué decirles de este general.

Hace tres semanas que voy de él detrás, corriendo y sudando como un azacan; á todos pregunto, y nadie me da noticias y datos de este general.

Que existe no hay duda, que es ente *real* es hecho innegable que no he negar; mas nadie conoce su historia, su edad, sus hechos de guerra, sus obras de paz.

Dicen que es un hombre de un genio infernal, que viene con brios, dispuesto á pegar.

(y si nos dejamos muy rebien hará).

Lo dicen, lo digo, por más que en verdad solo sé de cierto, como he dicho ya, que Fuentes se llama y que es general. Bien sé que estos datos no satisfarán á los que quisiéran saber de pe á pa su vida política, su hoja militar; á los que no saben si será un Bismarck, si es un Cid guerrero ó si es Cid de paz, de los que aquí ascienden con facilidad doblando en Falacio la espina dorsal.

Quisiera estas dudas poder aclarar; mas ya he dicho antes con sinceridad

que hace tres semanas
que voy de él detrás,
corriendo y sudando
como un azacan,
y tras tanto viaje
y tanto indagar,
he sacado en limpio
qué es tan *'general'*
que no tiene nada
de particular.

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

LA MULTA

—Yo—profirió lentamente Pedro Descrozes—yo era entonces joven y no me acordaba siquiera de la muerte, juzgándome eterno. ¡Ah, qué hermosa canción deslizaban en mi cíodo los bosques, los ríos y las mujeres!... ¡Qué abismo de credulidad, qué aurora de bienestar en mi espíritu! ¿Por qué no decirlo? Para quien no teme morir, la vida equivale al infinito. Yo no conozco las sensaciones de los muchachos de hoy en día que viajan en automóvil ó bicicleta; pero no creo que puedan ser más profundas y más deliciosamente insondables que los que yo experimentaba al cruzar la llanura á pata ó a lomo de un buen caballo rural. Si mal no recuerdo, tenía veintitres años cuando, al anochecer de hermoso día de Junio, me detuve en la aldea de N., en no sé qué parte de la Champaña. El lugar era poco agradable, poblado por sucios campesinos algo amables, y, sin embargo, permanecí allí más de una semana. Y es que la aldea tenía su hada, una muchacha de maravillosa hermosura. Estaba prometida ó poco menos al único lugarezno digno físicamente de ella: un robusto mozo que era el Vulcano de la aldea, á quien daba gusto ver á la roja luz de la fragua, y que era menos héracles cuando salía de allí ahumado para volver á su casa. No obstante, parecía un ciclope que volviera á su caverna, y se comprendía perfectamente que aquel debía ser el marido de la bella joven.

Como quiera que en la aldea no había mesón, me ingenieré y gasté algunos francos para convertirme en huésped del herrero. Vivía fuera de la población, entre un estanque y una colina, en morada bastante espaciosa. De natural confiado, recibía con calma el precio del hospedaje, y no se preocupaba de que yo pasase horas enteras en el huerto y en la cocina para ver á su media naranja.

Ella conocía su hermosura, demasiado notable para ojos rústicos, y se complacía en que la admirase un sér menos vulgar. No era tonta, y pronunciaba pocas palabras, procurando no deslizar en ellas una reflexión atrevida. Poco á poco se tornó familiar, y yo me volví tímido ante la majestad de su hermosura. Ignoré si era perversa; pero sé que tenía una gracia benévolas. Lo supe el décimo día de mi estancia en su casa, pues la hospitalidad que me concedió fué más cariñosa que la otorgada por Calíope al divino Ulises.

La casa de asperón rojizo del herrero se convirtió en mansión celeste. Hoy mismo, al acordarme de ella, me parece más eurítmica qué el Panteón y más compleja que la catedral de Chartres. Mi dicha fué sin vicisitudes. No temía las sorpresas ó más bien no me inquietaba de ser sorprendido. Vivía como las bestias, sin clara idea fuera del presente, sin remordimientos y sin ulteriores planes. Era como si la historia del mundo no debiese salir del minúsculo paisaje formado por el estanque, la colina y la aldea.

Una tarde mi huéspeda y yo nos hallábamos en el huerto. El tiempo era ardiente y suave. Los átomos bailaban de calor, las flores estaban como enfureci-

Los interventores

(Del natural.)



El republicano

das por la voluptuosidad, y toda la vegetación ardía bajo el sol. Estábamos solos en el mundo, y lo olvidábamos todo en la verde fortaleza de los árboles y las altas hierbas... En tanto que, casi desvanecidos de alegría, uníamos nuestros labios, no oímos el paso de alguien que se acercaba á nosotros... No advertí la presencia del intruso hasta que un puño formidable cayó sobre mi nuca. Me sobresalté; me sacudían como se sacude á un perro ó un cabrito... y mientras la mujer escapaba azorada por entre los perales, percibí la faz tiznada del herrero, sus ojos fosforescentes y sus dientes de carroñoso.

—¡Pícaro!—exclamó con ronca voz.

Y me levantó con su terrible brazo. Pensé que había llegado mi última hora y palpitó mi corazón con la cobardía de las gentes felices... Sin embargo, no lancé la menor queja. Me sentía aprisionado por el Destino, y, juzgándome perdido, esperé mi fin con ejemplar resignación.

—¡Pícaro!—repitió el herrero.—¿Qué haré de tu infame pellejo?

Me depositó al pie de un árbol y cruzó los brazos con aire meditabundo. Evidentemente buscaba el mejor medio de satisfacer su venganza. Dudaba entre estrangularme, romperme el bautismo ó ahorcarme en la rama de un árbol.

—¡Oye!—exclamó—. Soy tu dueño, soy tu juez... ¿Qué haría de tí un juez?

No sé qué espíritu maligno me inspiró una luminosa idea.

—Un juez me condenaría á cincuenta francos de multa!

Temi una explosión de rabia. Pero el herrero me miró con singular expresión; hubiérase dicho que descendía el oleaje de su cólera; bajo el hollín, su rostro de ciclope se tornó de labriegu. Murmuró:

—¡Ah! ¡De modo que te condenaría á cincuenta francos de multa!

Asustado, hice con la cabeza una señal afirmativa.

Los intervenidores

(Del natural.)



Los adictos

Los catalanistas

—Pues bien—repuso—; ¿qué dirías si yo te condenase á pagar cincuenta francos?

Me había cogido de nuevo; me agitaba en el aire como un conejo y refunfuñaba yo no sé qué, mientras que embargaba mi ánimo una loca esperanza.

—¡Cien francos, amigo, cien francos!

A pesar de las sacudidas que imprimía á mi cuerpo, logré encontrar mi cartera, de la que saqué un billete de cien francos.

—¡Aquí está la multa!—balbucí sin aliento para añadir otra palabra.

Me dejó caer sobre la hierba, tomó el billete de Banco, lo examinó atentamente, lo olió y pareció absorberse en una especie de recogimiento místico.

—No cabe duda; es legítimo—profirió al fin... —¿Me lo das sin segunda intención, de buen grado?

—Ya lo creo!

—Está bien; si es así, puedes largarte. Pero ya lo sabes, es el pago de lo que se ha hecho... pero de

ninguna manera pagas lo que no se ha hecho todavía.

Pasé muchos días en la aldea—concluyó Descrovés—porque en realidad la mujercita tenía sus atractivos. Con regularidad escrupulosa pagué las multas al terrible Vulcano. Las cobraba, al término de la semana, con aires de juez severo y á la vez magnánimo. Cuando lamentables acontecimientos me obligaron á marcharme, me acompañó hasta la diligencia y noté que tenía los ojos arrasados en lágrimas. Creeréis que era un sér despreciable. Os equivocais; era leal, escrupuloso, sin pujos de avaricia. Pero tributaba al dinero una especie de culto, dedicaba á los escudos, los luisos y los billetes de Banco toda la religiosidad albergada en su cuerpo atlético.

J. - H. ROSNY.

La resurrección de los muertos

V

No tardaron mucho tiempo los estudiantes en trasladarse de la Universidad á la casa del crimen. Nabodet les seguía penosamente. Cuando llegaron al umbral de la puerta una sensación de espanto se apoderó del ánimo de todos y ninguno atrevióse á ser el primero en poner la llave en la cerradura. La lluvia que caía pausadamente sobre el alero del tejado, el frío de aquella escalera y la oscuridad que en ella reinaba les imponía un terror que suspendió la con-

versación de los jóvenes y les helaba la sangre en las venas. Todos habían contenido la respiración. Por fin la puerta cedió y los estudiantes encontráronse con el cuerpo inanimado de la vieja, tan horriblemente desfigurada que á la vista de aquel inmundo cadáver en aquella estancia desolada y sucia les pareció haber descendido á un osario de un panteón inundado por las aguas, donde flotan como en pútrido caldo las carnes desgarradas y corrompidas con

los trapos harapientos que un dia esmeradamente las cubrieron. Transcurridos estos momentos de terror, los estudiantes se acercaron á examinar las heridas de la vieja y los demás signos exteriores que pudieran revelar la muerte violenta. El menos escrupuloso la limpió con su pañuelo la sangre que se había coagulado sobre el cuello y sobre las manos, y ayudado por sus amigos la extendió sobre el lecho que tantas veces había sido testigo de sus lividades y de sus vicios.

Distribuyéronse entonces los estudiantes por las habitaciones de la casa como una brigada de obreros. El uno barría las habitaciones, el otro sacudía los muebles, levantando nubes de polvo; el otro fregaba el suelo sobre el que cayó la vieja en su lucha contra el homicida, mientras otro registraba minuciosamente los mugrientos cajones de la mesa, revolviendo su contenido de sucias botellas, asquerosos ingredientes, engrasados papeles, pruebas documentales de las infamias de su dueña. Nabodet había pretendido inútilmente ayudar á la obra de sus amigos; pero, sobrecogido de terror, tembloroso, volvía sus ojos á la víctima como si no se pudiese cerciorar todavía de que había muerto entre sus manos. La juventud, sin embargo, no retiene por mucho tiempo las malas impresiones. Muy pronto los amigos de Nabodet se infundían valor unos á otros, y al terror y al miedo del primer momento sucedió el buen humor y la broma de la intimidad y la expansión.

—Faltan unas cuantas botellas—dijo uno.

—Y café—dijeron otros.

Y mientras uno de ellos corrió en busca de estas provisiones tan necesarias en las largas noches de invierno que se deben pasar en vela, otro avisaba á la agencia funeralaria para que dispusiera el entierro. Entretenidos en esta improba faena cerró la noche, que envolvía en la oscuridad y en el silencio los arrabales donde estaba situada la casa de la vieja.

Los estudiantes abrieron cautelosamente la ventana para mirar la calle, que parecía interminable, y la vieron solitaria y triste. El soplo helado del aire les obligó á cerrarla y al ruido de la puerta, que crujía chillonamente sobre los goznes, solo respondió la lluvia que azotaba los cristales y el silencio de la muerta tendida sobre el lecho. No tardaron en llegar los comisionados. En un abrir y cerrar de ojos los empleados de la funeraria colocaron á la vieja dentro del ataúd, encendieron los cirios y dejaron en la habitación á los vivos con la muerta. Sentados los fúnebres compañeros en los baules y en la mesa, úni-

cos muebles que adornaban la estancia, alumbrados únicamente por el resplandor de los cirios que iluminaban débilmente la habitación contigua, parecía que aquel local era el recinto de los muertos en su conspiración eterna contra la vida. El último en llegar fué el compañero que se había convertido en repostero. Extendieron todos sus pañuelos sobre la mesa y colocaron encima de ellos los pasteles y los vinos, y comenzó una cena poco suculenta, pero bien necesaria después de tantas horas de frío y de cansancio. A medida que se consumían los fiambres y se destapaban las botellas los semblantes de los jóvenes tomaban nueva animación, la conversación se hizo general y no se debió tardar mucho en profanar el nombre de la muerta y, entre carcajadas y risas destempladas, retarla á que abandonara el lecho mortuorio, mostrándole los pasteles y brindándole las copas.

Nabodet, á quien el suceso del cual era actor no le había perturbado tanto el juicio, reprendió á sus amigos, intimándoles á que no continuara la profana cena; pero éstos, entusiasmados por la conversación y por el vino, prosiguieron la broma, burlándose de la vieja y dirigiéndole ridículos discursos. Nabodet, que no separaba la vista de su víctima, dió un grito de horror que hizo levantar á los comensales de sus asientos. La vieja se había sentado en el ataúd, con los ojos desmesuradamente abiertos y los brazos en tensión nerviosa. El ataúd crujió, mientras se balanceaba, y los cirios de la cabecera caían chisporroteando por el suelo.

—¡Sois vosotros!—dijo la vieja—¡mis asesinos! Si, sí, aquel es.

Y al querer adelantarse hacia el lado en que Nabodet permanecía como una estatua, hizo una horrible mueca, crispando los dedos y cerrando la boca con tal fuerza que dejó aprisionada y al descubierto la lengua amarrada y sangrienta, horriblemente repugnante y fea.

Después de aquella terrible resurrección reinó un silencio profundo. Unos á otros se miraban sin acertarse á explicar tan extraño fenómeno. Y, sin embargo, era cierto; lo habían presenciado. Sobre cogidos de espanto, ninguno de ellos osaba á penetrar en la habitación donde yacía la vieja. Fué menester una porción de conciliábulos para decidirse todos juntos á colocar otra vez en el ataúd el inanimado cuerpo de la madre de Georgina. Después de esta arriesgada operación cerraron el ataúd, y con una impresión profunda, cabizbajos y ensimismados por tan diversas sensaciones, abandonaron aquel lugar para volver al día siguiente á conducir el cadáver á su última morada. Cuando respiraron el aire de la calle creyeron que acababan de abandonar la región de los muertos y sentían aún en sus mejillas el frío beso de los cadáveres insepultos.

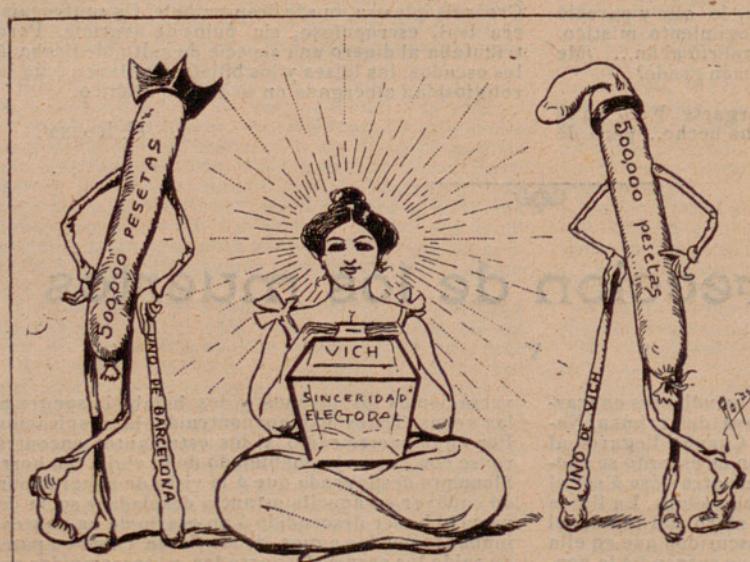
MIGUEL SENTÍES.

MÍSTICA PARDÍA

La fuerza de la costumbre.—Dónde las dan las toman.—Los jesuitas en el infierno.

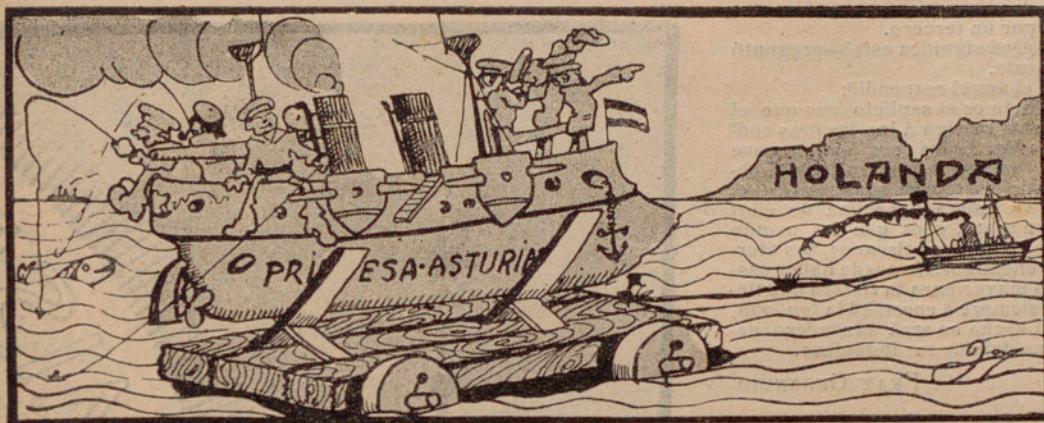
En un viaje que desde Veracruz á Europa hizo cierto vapor alemán ocurrió el siguiente suceso:

Apenas salió el barco á alta mar apareció una enorme ballena que se puso á uno de los costados enseñando sus tremendas fauces abiertas,



No es mala apuesta; pero tampoco se lleva mala raja el que gane.

Nuestra Armada



Llegada del Princesa de Asturias á las maniobras navales de Holanda

como diciendo tengo hambre, y dando fuertes coletazos que hacían oscilar toda la embarcación.

El barco llevaba cargamento de maderas y solo dos pasajeros, que eran un jesuita mexicano y una vieja riquísima de Chilapa, la cual llevaba siempre en el pecho una abultada cartera repleta de cheques contra el Banco de Londres.

Viendo el capitán que el monstruoso cetáceo amenazaba con echar á pique el buque, mandó que le tirasen un montón de tablas y maderas, que el animalote se tragó con la misma facilidad que si hubiesen sido finísimas pajas. Y como si nada hubiera pasado volvió á enseñar sus tragaderas.

Furioso el capitán, cogió al jesuita mexicano, que estaba tras de él, y, haciéndole dar una vuelta en el aire, lo lanzó al mar, cayendo dentro de la boca de la ballena, que se lo engulló como si hubiera sido un caramelito.

Pues ni por esas; cuanto más corría el barco menos se separaba la ballena de sus costados. No hubo más remedio que buscar otra víctima propiciatoria. Un marinero cogió á la vieja de Chilapa por el cogote, y ésta, apretando sus cheques con las manos y dando gritos desgarradores, cayó como una almenara dentro de la boca del monstruo marino.

Su apetito voraz no tenía fin; daba resoplidos que levantaban montañas de agua y con su enorme cola levantaba la embarcación en el aire. Aterrada la tripulación comenzó á tirarle cañonazos y á clavarle harpones; después de terrible lucha las aguas se tiñeron de rojo y el cetáceo quedó inmóvil. Por medio de la grúa se le izó á cubierta y, provistos de sendos cuchillos, los marineros se apresuraron á abrirlle el vientre.

Puesto al descubierto el interior de éste, vieron con profunda sorpresa que el jesuita había construido con las tablas arrojadas un confesonario, ante el cual estaba arrodillada la vieja, y á la que prometía el cielo con toda seguridad si le entregaba la cartera de los cheques.

El suceso podrá ser falso, pero pinta muy bien la fuerza de la costumbre.

Juanito, el sobrino del cura Mochales, era listo como un fraile hambriento, y tales eran sus agudezas que se había hecho famoso en todo el partido por sus respuestas, tan oportunas como picantes.

Apenas llegaba un forastero al pueblo no faltaba alguien que le dijera: "No se vaya usted sin ver á Juanito." "Procure usted ver á Juanito." "No hay quien gane en ingenio á Juanito." Excitada así la curiosidad, todo el mundo procuraba verle; el cura se ponía hinchado de orgullo al ver la popularidad de

su sobrino y las respuestas que éste daba á las preguntas de los visitantes eran celebradas con entusiasmo; siempre la última era la más feliz y discreta.

Aconteció, pues, que llegó el obispo de la diócesis, haciendo la visita pastoral al pueblo del cura Mochales, y, como era de esperar, enseguida le penderon las habilidades de Juanito. El prelado quiso apreciar aquella precocidad rural y así se lo dijo al cura; pero éste, temeroso de que su sobrino soltara alguna inconveniencia, se resistía; insistió el obispo y no hubo más remedio que ceder.

El cura le dijo á Juanito:

—Cuidado no vayas á soltar alguna; mira que está delante el señor obispo.

A los postres fué presentado el chicleo; lo más granado del pueblo estaba allí, incluso el alcalde, del cual se corría que tenía frutos vivientes con su criada. El obispo quiso sacar partido de la ocasión para herir al monterillo, y le dijo:

—Dí, niño: si una persona no está casada y tiene hijos, ¿qué pecado comete?

—Un pecado mortal.

—Muy bien. ¿Y cómo se llaman estos hijos?

—Hijos naturales.

Todo el mundo mira al alcalde, que se pone rojo como un pimiento, y el cual pregunta á su vez:

—Dí, Juanito: ¿cómo se llaman los hijos de los curas?

—Sobrinos; eso todo el mundo lo sabe.

La carcajada de los oyentes fué atronadora; el cura Mochales no volvió á permitir jamás que Juanito luciera su agudeza.

Que un jesuita se puede condonar é ir á dar de hocicos al infierno es cosa que ningún cristiano puede poner en duda, aunque á algunos les parezca imposible.

Los jesuitas afirman que todo aquel que muere dentro de la Compañía de Jesús se salva y va al cielo derecho, y en prueba de ello han reunido en un libro una colección de profecías, milagros y promesas divinas que así lo confirman. Ese libro lleva el siguiente título: *La muerte en la Compañía de Jesús es prenda segura de salvación*.

Bueno; pues á pesar de ese libro famoso hay jesuitas que se condonan, como lo demuestra la visión que tuvo un santo de las torturas del infierno. Un angel le fué enseñando todos los tormentos con que Dios castiga eternamente los pecados; la imaginación del Diente se quedó corta; aquello ponía los pelos de punta.

Después de recorrer muchas galerías y bajar á infinitos subterráneos, todos llenos de llamas, llega-

ron á un campo que estaba todo erizado de clavos candentes. Una multitud de hombres recorran aquellos parajes llevando á cuestas á otro, mientras eran azotados por un tercero.

—¿Qué significa esto?—preguntó el santo.

Y el ángel respondió:

—Este es el suplicio con que el Eterno castiga á los jesuitas condenados. Todos esos hombres que ves caminar jadeantes bajó el peso que sustentan son jesuitas; el que va montado encima de ellos es un tonto, y los que les azotan son frailes franciscanos, sus eternos enemigos. No puede haber castigo mayor para la *listezza* que llevar siempre á cuestas á la *tontería*.

El hecho no será verdadero, pero no deja de ser ingenioso.

FRAY GERUNDIO.

¿BUITRE ó GANSO?

*Carta sin certificar
y abierta de par en par
que á Timon, en tono ameno,
se ha permitido enviar
su amigo*

El Doctor Centeno.

Mi distinguido Timon:
Cuando en EL DILUVIO vi
comenzada la sección
que tan gran aceptación
ha tenido por ahí,

sospeché, tal vez con algo
de inocente vanidad,
pues sé lo poco que valgo
y apenas entró ni salgo
en la "Intelectualidad",

que algún día me vería
con los demás confundido
y mi semblanza leería,
que *plus minusve*—sería
como las que ya he leído.

En esta dulce ilusión
he vivido más de un mes,
leyendo EL DILUVIO con
el natural interés
y la obligada emoción.

Hasta que, por fin, he visto
que me pasaba de listo,
quedándome con las ganas
de poder darme igual pisto
que Figuerola ó que Planas.

:Por qué en suspeso ha quedado?
Es que algún interesado,
no sabiendo conocerse,
se ha quejado por creerse
demasiado retratado?

Y usted, por esa razón
de extremada cortesía,
interrumpió esa sección
que todo el mundo leía
con suma satisfacción?

Mi opinión franca y leal
es que en eso hace usted mal
y que debe usted seguir
sacando allí á relucir
ese mismo personal.

Con independencia suma
agrupó usted nuevamente
toda la *Gente de pluma*
y que rabie el que presume
y que lo sepa la gente.

Yo de mí le sé decir
que si me quiere exhibir
al reanudar la sección

tendré una satisfacción
y hasta me hará *de reir*.

No me pienso incomodar,
ni le he de desafiar,
ni pondré el grito en el cielo;
y si me toma usted el pelo
me lo dejaré tomar.

Con este ejemplo elocuente

me figuro que esa gente
preñada de vanidad
tendrá la comodidad
de *achantarse* bienamente.

Lo único que me permite
pedirle, y más no le canso,
es que de un servidorito
se sirva decir clarito

si es un *buitre* ó es un *ganso*.
No hay nada, amigo Timon,
más amargo que la duda
ni que dé más desazón;
venga usted, pues, en mi ayuda
con esa definición.

Si usted atiende mi ruego
y me da usted la esperanza

de que volverá á "hacer juego",
palabra de honor que luego
le hago yo á usted su semblanzal.
De este modo singular
á todos podré vengar.
¡Verá usted, amigo Timon,
buitres y gansos graznar
de pura satisfacción!

*
Y aquí queda terminada
esta carta, que, aunque va
muy pulida y muy cuidada,
á usted, tal vez, le podrá
parecer una *gansada*.

EL DOCTOR CENTENO.

DESPS DEL ECLIPSE



El de sol por fin pasó—y en de tardar.—Pero este otro astro ¿no—lo podremos eclipsar?

Epigramáticas

¡Vaya si será animal
el que hizo este Diccionario
de la Lengua! — exclamó Hilario; —
no hallo en él: *fosa nasal*.
Y su mujer inteliz
dijo de su fama en mengua:
— ¡Pero, hombre! ¿en el de la Lengua?
Busca en el de la nariz.

Al salir del baño, vió,
no sin disgusto, Bautista,
que un condenado bañista
la camisa le cambió.
Hizo mil reclamaciones,
se cansó de protestar;
mas fué en vano, y al notar
la camisa hecha jirones,
grito al otro, con presteza,
al ver que se iba ligero:
— ¡Oiga usted!... ¿por qué agujero
he de meter la cabeza?

Del maldiciente Miguel,
de quien siempre esquivé el trato,
quiso hacer, Juan, el retrato;
pidió lápiz y papel
y, no de su arte en mengua,
un cuchillo dibujó.
— ¿Qué es eso? pregunté yo.
— Es que empiezo por la lengua.

Gritó Inés, hecha una fiera,
viendo á su esposo achispado:
— Dí, José, ¿dónde has pescado
esta nueva borrachera?
Y haciendo una mueca extraña,
respondió al punto José:
— No me acuerdo; solo sé
que la he pescado con *caña*.

CASIMIRO PRIETO.



Es un eclipse total
una cosa excepcional.

Anunciado de antemano
la información es barata,
y hasta el diario más mediano
con él nos larga una lata.
¡Y que fué piramidal
la que nos dió *El Liberal*!
El dia en que el Sol se eclipsó
nos la atizó de primera.
¡Seis columnas nos largó
de recortes de tijeral!
Y luego otras cuatro que
me hicieron gozar la mar.
¡Y qué manera de hinchar!
No me extraña así que esté
el pobre para estallar.

Con motivo del eclipse, el obispo de Pamiers fué á Valencia, y, al recibirlle su compañero de báculo, ambos se besaron en la cara.

¡Caracoles! Pues si ese fué el primer contacto, ¿qué harían en el momento de la totalidad?

En Sagunto tambien han visto muy bien el eclipse. Pero no ha producido gran sensación. Están acostumbrados.
— ¡Se eclipsaron allí tantas cosas!...

Siguiendo secreta pista
la policía llegó
á Burgos y capturó
á un espantoso anarquista.
¿No es raro, no es de extrañar
que, estando siempre husmeando,
solo encuentren pista cuando
la atención pueden llamar?

Eso de los cristalitos ahumados ha resultado muy práctico, pero algo cochino.
Al acabar el eclipse muchos tenían la cara llena de manchas negras y las manos sucias.
En algunos sitios todos parecían concejales.

Durante el eclipse

(Observaciones.)



Primer contacto

En el Observatorio de Tortosa, minutos antes del eclipse, como el cielo apareciese cubierto de nubes, el P. Palau exhortó á sus amigos á que rezasen á la Virgen para pedirla que disipara todo obstáculo.

Bien pudo suplicar al mismo tiempo á tan excelsa señora que afirme de una vez si hay ó no planetas intramercuriales. Pero, segun parece, esto queda reservado á la fotografía y á los astrónomos laicos.

**

CANDIDATURA REGIONALISTA

Dos privilegiados y tres mártires. Se puede predecir con absoluta seguridad que las tres víctimas serán los más dignos. ¿Han leido ustedes en un libro de Mirbeau el episodio del candidato de la remolacha? Cayó vencido á los pies de un adversario que no brillaba ciertamente por su moralidad. Cambó irá al Congreso, aun cuando para ello tenga que pasar por encima de los cadáveres de sus compañeros y sus electores. Es un hombre terrible... que hará reir á los enemigos de nuestra pequeña patria.

..

Los astrónomos de Lick han calculado los eclipses de Sol correspondientes al actual siglo. Pero Coroninas (don Eusebio) ha hecho más: ha calculado el advenimiento de la República... del siglo que viene. Eso ya no es un hombre: es una cosmografía con patas.

..

Llegó á su ocaso la dinastía del exdivino Vallés y Ribot. El sobrino no sale y Barbé perderá su distrito de Villanueva y Geltrú. La República no perderá nada.

**

Palau, que está inconsolable desde el célebre decreto de Besada, por el cual sufrieron golpe certero y piramidal las comisiones de Mataderos, propone que en Barcelona se constituyan de nuevo. Bien iría en el machito Palau, segun suponemos, cuando siente la añoranza de tan enviable puesto; pero no verá Palau su deseo satisfecho; todo, todo es preferible antes que llegar á esto. Venga la peste bubónica y que gobierne Montero muchísimo tiempo, antes que caer en el desacierto de consentir que en las manos de Palau ande el pandero.

**

Luchan los republicanos en muchos distritos por acuerdo unánime del partido. Y he aquí que al señor

Durante el eclipse

(Observaciones.)



Aumenta el eclipse



Empieza la totalidad

Corominas de *La Publicidad* se le ocurre aconsejar el retramiento á los valientes electores de Gerona. ¿Qué significa esa excepción?

¿O es que el gran geógrafo cree que Gerona pertenece al Uruguay?

Se ve que todavía hay chuscos. Un lector nos envía la epístola siguiente:

"Muy señor mío y de mi consideración: Leí las bases del concurso sobre elecciones, y quisiera saber si se trata del número de votos verdad ó de los votos con acompañamiento de pucherazos y escándalo. Es una aclamación que no parece inoportuna en estos tiempos de elecciones casi trimestrales.

De usted affmo. s. s.—Emilio Anglés."

Debemos advertir á nuestro comunicante que el concurso se refiere á la candidatura republicana, y que de todos modos nos atendremos á los datos que arroje el escrutinio.

* * *

El alcalde de Madrid ha constituido una Comisión de Arte para que vele por el ornato estético de la Corte, y como primera providencia ha ordenado á los arquitectos que corrijan los anuncios y letreros mal redactados, y á los pintores que talen los árboles mal distribuidos.

Aquí viene bien aquello:

Las mulas en el tejado,
las gallinas á trillar.

¡Qué cosas! Cualquiera diría que el señor Vincenti es un Bosch y Alsina.

* * *

A casi todos los maestros de las cuatro provincias catalanas se les debe á estas fechas el sueldo de Diciembre del año pasado...

Decididamente nos vamos castellanizando.

* * *

El doctor Campayred ha comprobado, después de largas y concienzudas investigaciones, que el veinte por ciento de alumnos de todas las escuelas públicas de España padece de sordera.

Y, claro está, no oyendo no se aprende.

Ya sospechábamos nosotros que eso de los analfabetos era cuestión de orejas.

Hace mucho tiempo que se anuncia y luego se desmiente un viaje del zar de Rusia á Moscou.

El encasillado



Pasatiempo muy bonito,
aunque da muy malos ratos;

porque ó sobran candidatos
ó falta mucho distrito.

La huelga de golfos en Madrid



¡Huelga más original!
Mas dicen que es poca gente.
No debe ser general.
¡Sería entonces imponente!!

Pero si no se sabe cuándo irá, se sabe que el tren que le ha de transportar ha costado 2.500.000 pesetas.

En vista de tales fruslerías ya puede el Japon ir pidiendo indemnizaciones.

* * *

Salióse Borrrell y Sol con una sandez de marca mayor al decir que Pi y Suñer representaba á cuantos enarbolaron la bandera democrática con entusiasmo y tesón tras de las fronteras patrias. Por favor, señor Borrrell y Sol: una temporada allende los Pirineos, cualquiera puede pasárla sin enarbolar por ello bandera alguna ni nada. Usted mismo, si visita el Mediodía de Francia y recorre el Rosellón durante un par de semanas, se hallará en el mismo caso en que Pi y Suñer se halla, pues tal modo de expatriarse casi es no salir de casa.





CONCURSO n.º 6

Agotada nuestra anterior edición, mucho más numerosa que de costumbre, y en vista del gran interés que ha despertado en el público este concurso, lo reproducimos hoy, á fin de que puedan tomar parte en él todos cuantos lo deseen.

Premio de 50 pesetas

VOTOS

Nombre _____

Domicilio _____

El premio se otorgará al que envíe el número exacto ó más aproximado al de los votos que obtenga en la elección de diputados á Cortes la candidatura del partido de Union Republicana. Entiéndase que el número de votos se contará por los que se emitan en pro del candidato que tenga más nutrida votación.

Los que deseen optar al premio deben escribir con la mayor claridad en el talon que se acompaña el número que deseen y además su nombre y las señas de su domicilio, remitiéndolo á nuestra Redacción antes del dia 9 del corriente mes; las elecciones, como es sabido, se celebrarán el dia 10. En el caso de que dos ó más de los que opten al premio acierten ó se aproximen por igual al número de votos que alcance el candidato más favorecido en la elección, se distribuirá entre ellos por mitad la referida suma. Cada lector podrá remitir los talones que tenga por conveniente. En el número correspondiente al 16 del corriente daremos cuenta de quien haya obtenido el premio.

Charada con premio de libros

(De Segundo Toque.)

Dos primera cuarta es presente de subjuntivo, segunda tres repetida nombre de mujer, y afirmo que dos todo es mineral, y por hoy nada más digo.

Distribuiremos entre todos los que envíen la solución de esta charada cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un tomo de una peseta. Caso de ser solo uno el que envíe la solución, á él corresponderán los cien cupones, con los cuales podrá adquirir diez libros del precio indicado ú otros de ma-

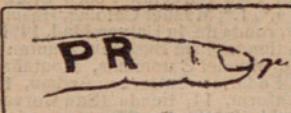
yor valor; por cada diez cupones se le computará el valor de una peseta en libros. Si remiten la solución más de diez, entre ellos serán distribuidos los cupones por igual, pudiendo, con los que adquieran en otro concurso de este género, completar los que les faltan para la adquisición de la obra que prefieran. La solución la publicaremos en el número del 16 del corriente. La lista de los libros que ofrecemos como premios se publica en la edición diaria de *EL DILUVIO* y estará de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real. Las soluciones podrán remitirse hasta el dia 12.

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats.)

Búsquese el menor número de tres cifras que multiplicado por cualesquiera de los números comprendidos entre 12 y 2, dé por suma del valor absoluto de las cifras de los respectivos productos dieciocho unidades.

JEROGLÍFICO



SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-deros de cabeza del 19 de Agosto)

A LAS CHARADAS

Loquero
Tintorera

Á LA FRASE HECHA Repicando fuerte

AL LOGOGRIFO DE PUNTOS

5	6	4	=	15
6	2	7	=	15
4	7	4	=	15
15	15	15		

(Pero, además, pueden hacerse otras muchas combinaciones.)

Á LOS JEROGLÍFICOS

*[Ave María!
Revuelta]*

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

El capital impuesto era 14,400 duros; el tiempo, 144 años, y el tanto por 100 el 12.

AL CUADRADO

Cara, Amor, Rosa, Aras

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

*La llave puede verse encima de los zuecos
del labriegó*

No pueden los aficionados á quebraderos de cabeza quejarse esta vez del ingenioso dibujante que hace los monos para esta sección. El que no ha encontrado la llave que perdió el payés en el corral ha sido porque ha tenido muy poca paciencia para buscarla. Ciento que más de un centenar han remitido la solución equivocada; pero consúltense leyendo la

lista que sigue, en la cual figuran los que han acertado el rompe cabezas. Allá van:

- María A. Ruiz del Valle, Aragón, 240, 3.^o, 2.^a; Rosendo Solá Aguilera, Muntaner, 140; Eladio Sin, Provenza, 211; Valentín Casullon, Mayor, 17 (Gracia); Juan Planas, Encarnación, 70 (Gracia); José Boada, Casa Campo, 9; Francisco Munt, Urgel, 15; Francisco Martínez, San Pablo, número 113, 1.^o, 1.^a; Enrique Pelejá (Falset); Manuel Coronina, San Pablo, 16 (Gracia); Pascual Berná Sánchez, ronda de San Pablo, 79, tienda de limpiabotas; José Ginabreda (Gavá); Pedro Bardés, Trinxant, 57, peluquería (San Martín de Provensals); Santiago Garreta, Cendra, núm. 28, tienda; José Segarra, Alsina, 28 (San Gervasio); José Subirats y Castells, Valldoncella, 11, taberna *Gech de L'ansà* (Lliansá); José Doménech, plaza de San Agustín Viejo, 1, fonda; Rafael Bonet, Parlamento, 52; Andrés Carbonell, Petxina, 5; Baudilio Vidal; Miguel Batiste, Roig, 17, bodega; José Roca, Fariols, Valencia, 87 y 89, bajos; Francisco Caire, Lladó, 5; Carlos Gallego, Estruch, núm. 5, 5.^o, 2.^a; Enrique Queralt, San Antonio Abad, 26, tienda; Francisco Calderas, Cardona, 45 (Manresa); Antonio Munté Ferre, Cuartel del Norte, 75 (Tarragona); Jaime Bas, Carmen, 156, tienda (San Martín); Juan Puig Manso, 42, tienda; Francisca Costa, Cometa, 4, 1.^o, 1.^a; Ricardo Martín, Raurich, 19, 1.^o, 1.^a; José Vilagrassa, Santa Madrona, 14, 2.^o (Gracia); Mariano Maezo; Juan Subirana, Neptuno, 1 y 5 (Gracia); Pedro Lloret y Blanch, Industria, 108, 4., 1.^a; Manuel Colomé, Hospital, 75, tienda; Luis Boada, ronda de la Universidad, 14; N. N., plaza de la Lana, 25, tienda; José Busquets, Muntaner, 5; Ramón Fortuny (Reus); Manuel Colominas, Montaña, 11, tienda (San Martín); Federico Satorres, Aribau, 124, 5.^o, 1.^a; Jaime Milà, Laforia, 14, tienda (San Gervasio); Carlos Portabella, rambla del Centro, 57, peluquería; José Cano, Regomir, 35, peluquería; Carlos Cascús, plaza del Teatro, núm. 7, 1.^o; Arturo Fernández; Pedro J. González, San Pablo, 96, 2.^o, 2.^a; José Galí, Marqués del Duero, 16; Guillermo C. Miquelet, ronda de San Pablo, 59, 1.^o, 2.^a; Ramón Soldevila, Poniente, 19, 4.^o, 1.^a; Enrique Morera, Lladó, 1, almacén de papel; José Pi Juliá, calle del Paseo (Blanes); N. Figueras (Las Corts); José Ventura, San Sévero, 6, tienda; María Pont, San Felipe, 17 (San Gervasio); Petra Font, Roger de Flor, 155, 1.^o, 2.^a; Juan Santacana, Salvá, 10, 1.^o, 2.^a; Miguel Solé, Parlamento, 51, taberna; Vicente Mórtirella, Cortes, 424, tienda; Pablo Cuscó; N. Puig, Alvarez, 4, 4.^o, 1.^a; Juan Cristófol, Bajada del Carmen, 5 (Manresa); José Callís, ho'el Suizo (Sabadell); Francisco Torradell, Oli, 8, tienda; Juan Galofré, Olivo, 39 (Pueblo Seco); Juan Ibars; José Vives, Tapinería, 1; A. Sagrera, plaza de la Libertad, 5 bajos (Gracia); Antoni Roca Coll, San José, 26 (Masnou); Marcial Subirà, Giralt Pellicer; Andrés Pesas, Mayor, 44 (San Andrés); Francisco Masaguer, Arco des Juheus, 3, 1.^o; Antonio Agulló, San Olegario, 25, 4.^o, 1.^a; Juan Llach, plaza de Moncada, 10; Pedro Salisachs Jane, Diputacion, núm. 310, principal; Josefa Farrús, rambla de Cataluña, núm. 124, lechería; Julia Ruiz; José Morera, San Vicente, n.º 7, 1.^o, 1.^a; Francisco Comellas, Travesera, 181, 1.^o, 1.^a (Gracia); José Vila, Unión, 25; Mercedes Fuster, San Pedro del Taulat, 81, 2.^o (Pueblo Nuevo); Teresa Partagás, Princesa, 11; P. Rafols; Casimiro Pujol; Enrique Ayamá, Carril, 15 (San Gervasio); María Brendia, Codols, 14 bis, piso 1.^o, 2.^a; José Salayet, Princesa, 49, chocolatería; Daniel R. Dorado, Roig, 4, 1.^o, 2.^a; José Virgili, Pino, número 14, 2.^o, 2.^a; Angel Jiménez, Nueva de San Francisco, núm. 26, 5.^o, 1.^a; Valentín Ferrer, Ferlandina, 5, tienda; Julian Mestre, Cazador, 4, principal; Francisco Durand, Botella, 7, taberna; Arturo Marlet Baqué, Aribau, número 19, 4.^o, 1.^a; Magín Bertran, Duque de la Victoria, 1 bis, tienda (Sants); Pascual Ferrer, San Miguel, 10 (Manresa); Alfonso Menarguez Costa (Murcia); Plácido Hernández, San Jerónimo, 16, 4.^o, 1.^a; Juan Noé, San José, 12 (Premià de Mar); Francisca Mauri, Parlamento, 13, taberna; Dolores Palau; Mercedes Laudri, Salvadoras, 1, 2.; Eusebio Pintó, Poniente, 1; Francisco Rafart, Pescadors, 25, 1.^o; José Martí, Sagrera, 100; Francisco Estebanell, Provenza, 15, barbería; Antonio Torrente, Valencia, 224, tienda; José Subirà, Mayor, 47 (Gracia); José Cañá, Oli, 7, tienda; Victoria Margalejo, Sepulveda, 155, 2.^o, 1.^a; P. Campey, Baixa de San Pedro, 21, tienda; Martín Fábregas, Carrer de Cardona, 42 (Manresa); Isabel Fons, paseo de Pujadas, 8, tienda; Antonio Berenguer, Picas, 3 (Manresa); F. Guinobart, Marqués del Duero, 158, café; Benito Ferrer y Palau, Puente de San Pedro, 19 (Blanes); Andrés Droguet, Montserrat, 85 (Sabadell); Ricardo Hoppe, Cortes, 459, 3.^o; Dependencia Mercantil, Mendizábal, 17; Juan José Payró, San Felipe, 35 (San Gervasio); Juan Pámies; J. Romá, Call, 9; José Pérez, Rech, 20, 4.^o, 2.^a; Salvador Sala, Carretera de Vich, 52, cervecería (Manresa); Francisco Pineda, San Pedro Taulat, 123, tienda (Pueblo Nuevo); M. Borrull, (Gracia); J. Arondo, fundición Girona (Pueblo Nuevo); Matías Paloma, calle Pinzon (Mataró); Alberto Bello, Villarroya, 48, 4.^o, 1.^a; José Buxadera; Euvaldo Casanovas, Carmen, 95, 4.^o, 1.^a; Laureano Grau y Sala, San Pedro, 47, tienda (San Martín); Antonio García, Cruz Cubierta, 102, tienda (Hostafrancs); Miguel Ramón, Alsina, 52, bajos (San Gervasio); Jaime Branzuela, Carre-

tera Cruz Cubierta, 132 (Hostafrancs); Enrique de Cambra, Gerona, 179, 2.^o, 2.^a; E. Chuliá, Poniente, 21, 1.^o, 2.^a; Sebastian Pitart, Tapioles, 58; Jaime Llenas, Oivo, 12, bajos (Gracia); Pompeyo Esteve (Caldas de Malavella); N. Casachs; Hilario Omedes; M. B. Viñas (Santa Coloma de Gramenet); José Ortiz, Cervantes, 7, portería; Francisco Cañadas, Cervantes, 4, tienda; Rosita Estruch, plaza Nueva, 10, taberna; Policarpo Pallarés, Barberá, 15, 5.^o; Vicente Gallen, S. Pablo, 107, 3.^o, 1.^a; Carolina Busquets; Arturo Schulze, Cortes, 547, 4.^o 1.^a; Ricardo Montané, Consejo de Ciento, 185, principal, 2.^a; Jacinto Pallarols, Claris, 10, 4.^o, 2.^a; Arturo Alvarez, Tamarit, 145, principal; Eugenio Coderch, San Pablo, 51, 2.^o; O. Stroversel, Balmes, 60, entresuelo, 1.^a; Francisco Guitart, Paseo San Juan, 16, taller; Benito Terme, Ferlandina, 18; Francisco Batalier, Rambla Centro, 11; Juan Barnés, San Jerónimo, 12, 2.^a; Jesús Valencia, plaza Tetuan, 42; José En; Manolito Pelaez, Salas San Feiro, 22, 2.^o, 2.^a; Ramón Cuadros, Dou, 5, panadería; José Mató, Raurich, 15, carbonería; Antonio Armora, Luna, 28, 4.^o, 2.^a; Juan Pons Monpé, Elisabets, 3, 1.^o, 1.^a; Ramon Sala, Nom de De, Rosal, 81, 4.^o, 2.^a; Esperanza Hernandez, Puerta Nueva, número 47; Elisa Roger, Conde del Asalto, 24; Ascensorista del Hotel Falcon; Ricardo Puig; pasaje Bernardino 6, tienda; Ernesto Basons, Tres Llits, 2, 4.^o; L. Inglés, Biasco de Garay, 22, tienda; Vicente Jordana, Abaixadors, 10, principal; Juan Lopez, de la Federacion Metalúrgica; José Rubert, Merced, 13, tienda (Barceloneta); Joaquín Fernandez, Riera del Pino, 10 y 12, 2.^o, 1.^a; Francisco Segadó, Tres Llits, 4, estanco; Marcelino Imelez, Escudillers, 55; Manuel Roig, San Rafael, 28, peluquería; Juan Merín, Ginebra, 1 (Barceloneta); Luis García, calle Escudillers Blanques, 5, 5.^o; Juan Aymerich, Vilanova, 5, cervecería; Juan Quintana (Capellades), Adolfo Paul Tobenás, Olimo, 17 y 19, 4.^o, 4.^a; Francisca Albricias; Jose Ribes, Balases de San Pedro, 7, barbería; «El Clat», Mercaders, 25, 1.^o, 1.^a; Francisco Masjuan Prats, Codols, 9, 3.^o, 1.^a; José Querol, San Jerónimo, 8, barbería; L. Español; Juan Ferré Matheu, Cendra, 34, pastelería; Juan Navarro, Valldoncella, 46, tienda; Alejandrina Martí, Encarnación, 66 (Gracia); Asuncion Serra, plaza Santa Ana, 20, relojería; Juan Garola, Blay, 47, 1.^o, 2.^a; Juan Vía, calle de la Cruz; «Margarita», Gignás, 49; Ricardo Ferré, Enamorats, 153, tienda; Juan Rafols, Princesa, 28, tienda; Marcelina Santamaría Larrosa, ronda Universidad, 10 y 12, principal, 1.^o; José Pagés Ferrer, Ancha, 17 (Masnou); Lola Deig y Claperols, San Sebastià, 99; P. Aliaga; Pedro Roig, Aurora, 25 (Gracia); Esteban Suquet, pasaje Wifredo, 5, 1.^o, 2.^a; Jaime Mestres, Borne, 17 y 18; Rosa Fontanals, Casanova, 70, tienda; David Navarro, Casanova, 70, principal, 2.^a; Manuel Cáceres, ronda Universidad, 27, 4.; Estela Tolrà, Roger de Flor, 135, 1.^o, 2.^a; Agustín Brugada, Alta de San Pedro, 41; Juan Rei, San Clemente, 8, 4.^o, 2.^a; Martí Ribas, Llull, 25, tienda; Francisco Martí, Cerdeja, 78; Vicente Diaz, Muntaner, número 3, 2.^o, 2.^a; José Ramon, plaza de Palacio, mesa de refrescos; F. Bargalló; Pedro Pregigreiro, Alvarez, número 5, 2.^o, 1.^a; Lota del Rey, Escudillers, 5 y 7, 2.^o, 4.^a; Ramon Arboix, plaza de Tetuan, 58, 2.^o, 1.^a; Narciso Mach, Norte, 6, tienda (Barceloneta); C. Roca Buil, Aribau, número 26, 3.^o, 1.^a; Pascual Vila, Leon, 24, principal, 2.^a; Francisco Prats, Valencia, 503, 5.^o, 1.^a; Juan Laguarda (San Martín de Provensals); Manuel Sabaté, Pujadas, 96, taberna (San Martín); José Trilla, San Martin, 2, 2.^a; Joaquín Duet, Doctor Dóu, 17, 4.^o, 1.^a.

Francisco Bassols, Cortinas, 24, entresuelo; Francisca Ramon, Gobernador, 13, principal, 1.^a; D. T. P. Hernaut, Planeta, 33, 1.^o (Gracia); Francisco Torres, Gobernador, 13, principal, 1.^a; José Ebenages, Trafalgar, 74, tienda; José Valero, Codols, 14, 4.^o; Mariana Barberá; Pepita Bas, Zurbano, 18 (Gracia); Francisco Simeli, Valencia, 105, tienda; T. Talgo; Eduardo Prats, Borrell, número 69, 3.^o, 1.^a; Joaquín Ibero Herrera, Barcelona, número 21, 2.^o (Gerona); Teodoro Obiols, Obispo, 4, principal; Jaime Gustems, Zurbano, 3 (Gracia); J. Bertran, Zurbano, 92 (Gracia); José Roca, plaza de San Miguel, 4; José Giralt Mauri, Barberá, 59, tienda; «Un poca solta», Traspalacio, 4, tienda; Juan Brignardells; Pedro Marcet, Luna, 15, tienda; José Bosch, Torre Forta, 14, montaña de Montjuich; Miguel Vilaseca, plaza San Agustín Viejo, número 5; M. Bayona, Travesera, 7; José Planas, San Gabriel, 6, 1.^o, 2.^a; Jaime Durany, Princesa, 41, tienda; Paquita Masaguer, Farró, 15 (San Gervasio); Adela Casals, Mayor, 80, 5.^o (Gracia); Pedro Ramis, Industria, 141 (Gracia); Juan Bosch, Ronda San Antonio, 58, tienda; Francisco Bovés, San Pablo, 74; Emilia Solé, Planeta, número 17, 1.^o, 1.^a (Gracia); Asuncion Gallart, Borrell, número 67, 5.^o, 1.^a; Amadeo Caldes, Calabria, 54, tienda; Jaime Gibert, Arc, 1 (San Andrés); Emilio Sarto; R. M. Lagartijo; Agustín Masferré, Estruch, 13, 5.^o, 2.^a; Enrique Perbellini, Arc Bufanalla, 1, 5.^o; Arturo Roca y Pla, Conde Asato, 28, 4.^o, 1.^a; Juan Astol; Manuel Coloma, Buenavista, 12, tienda (Gracia); Ramon Bonet, Aribau, número 122, tienda; Vicente Carrion, Granvia Diagonal, número 131, entresuelo, 1.^a; Dionisio Ferrando, Gimbar, número 2, 2.^o; Luis Payá, Ciudad, 12; Ramon Costa, Carreras, 53, 4.^o, 1.^a; Luisa Corominas; P. Citerneill (Mataró) Jaime Llongueras, Montserrat, 9; Antonio Papiol,

Rech, 34, taberna; Pablo Nin, Rambla Principal, 45 (Villanueva); «Un safraché»; Carlos Roya; Emilio Mataredona, Concordia, 15 (Clot); Manuel García, Cirés, 13, 4.^o; Joaquín Vila, Ronda San Antonio, 15; Pedro Tragiqueiro; Baldomero Vila, Dos de Mayo, 542, tienda (Clot); Ramón Escofet, Santa Eulalia, 43 (Barriada Santa Eulalia); Joaquín Riera, Cera, 51, tienda; Lorenzo Creus, Argenters, número 5, 3.^o, 2.^o; Luisa Guarro Mas; E. Cases, Princesa, 2; Pedro Felip, Tallers, 75, tienda; Rosendo Sotá Aguilera, Montesinos, 140; Luis Vilal y Tuset, Borrell, número 85, 2.^o, 2.^o; Carlos de Laviola, Wad-Ras, 157; Juan Llobet, San Felipe, 141; José Carafí; Salvador Domenech, San Andrés; Ricardo Albi, Gignás, 45, 2.^o, 1.^o; Alfonso Osset, plaza Marquésas, 8, 5.^o, 1.^o; Arturo Casanova, Escudellers Blanques, 5, principal; Francisco Vilar, Ancha, 17, tienda (Gracia); Diego Carreras; Angelita Sala, Ronda San Pablo, 65, 4.^o, 2.^o; J. Bonafont; Eugenio Lloret; Rafael Carré, Valencia, 629, 1.^o; José Malet Roca, pasaje Merced, 5, 4.^o, 1.^o; Cipriano Muñoz (Amposta); Fernando Morraja, Universidad, 85, 1.^o, 1.^o (Gracia); Ricardo Cuartero; Lucia Ruano, Valencia, 155, principal, 2.^o; Antonio Ricorel, pasaje Modilell, 17 bis; José Moliner, Roig, 21, tienda; Fernando Mussons, Notariado, 7, 2.^o, 2.^o; Pedro Vicens, Cortés, 659, portería; Juan Olivé, Bou San Pedro, 1, tienda; Miguel Serra; Antonio Pallarols, Pelayo, 52, tienda; J. Pérez, Arco Sta. Eulalia, 5, principal; Francisco Rosell, Sepúlveda, 144, tintorería; Juan Sales; Vicenta Alcaine, Montesinos, 8, 1.^o, 5.^o; José Durán, Fernando Puig, 17 (San Gervasio); E. P. Casanova, 21, 2.^o; José Alonso, Arco Tamburets; Francisca Grau, Condal, 55; José Pociello, Trafalgar, 74; Fernando Gispert, Belén, 37, 1.^o, 2.^o (Gracia); Anton Vidal, Colón, 3 (plaza Real), tienda; 1 s/ Fuet, Mediana; San Pedro, 58, principal; Juan Viñas, plaza San Miguel, 4, tienda; José María Soler; José Camps, Borrell, 121, 5.^o, 1.^o; Juan M. y Cabré, Ronda de la Universidad, 5, 3.^o, 1.^o; Jaime Campos, Conde del Asalto, 85, tienda; María Armero, San Antonio Abad, 37 y 39; Emilio Segura, Abad Zafont, 9, tienda; J. Tuset, Trafalgar, 31, y Magín Pibernat, pasaje Martí, 7.

Según las condiciones del concurso, debemos distribuir cien cupones canjeables por libros entre todos los que envíen la solución; pero como éstos la vez presente son unos trescientos cincuenta y la distribución de los cupones sería imposible, hemos resuelto entregar uno a cada uno de los que han remitido la solución del rompecabezas. ¡Buena la hemos hecho en esta ocasión!

AL CONCURSO núm. 5

(En combinación con la Lotería)

Hemos recibido 7,327 talones. El premio corresponde a A. Costal, calle de la Combinación, 94 (Horta), que envió el número 4,851, el más aproximado al 4,846 que obtuvo la suerte mayor en el sorteo celebrado anteayer en Madrid. En nuestra Administración le serán entregadas las 50 pesetas.

Han remitido solución. — A la primera charada: «Nabucodonosor», Carlos Gállego, Antoni Agulló, L. Español, Manolito Pelaez, Miguel Serra, «Ayudante del emperador del Paralelo» y A. Peris.

A la charada segunda: Luisa Guarro Mas, «Nabucodonosor», Antoni Agulló, Antoni Roca, «El Enano de la Venta», Juan Astol, Ricardo Cuartero, Vicente Gallén, Manolito Pelaez, «Ayudante E. Paralelo», «Fid En As», «Sucarrimat y C.» y T. Rich.

A la frase hecha: «Nabucodonosor», Carlos Gállego, Antonio Agulló, L. Español, Ricardo Cuartero y Miguel Serra.

Al logógrifo de puntos: Luisa Corominas (de Mataró), Luisa Guarro Mas, «Nabucodonosor», Carlos Gállego, Antonio Agulló, Francisco Tarradell, Eugenia López, «El Enano de la Venta», Telesforo Macipé, José Colomer González, Arturo Fernández, L. Español, Juan Astol, Ricardo Cuartero, Francisco Segado, Vicente Gallén, Ramón Escofet, Jaime Branzuela, Jacinto Pallarols, Juan Marin, Juan Llobet, Francisco Pineda, Miguel Serra, «Ayudante E. Paralelo», Juan Viñas, T. D. P., «Hermínet», Francisco Siméi, Francisco Salis, «Fid En As», «Sucarrimat y C.», José Tuset y Ramon Tort.

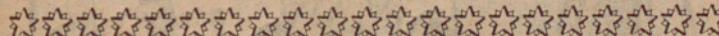
Al primer jeroglífico: «Nabucodonosor», Carlos Gállego, Antonio Agulló, Arturo Fernández, L. Español, «Ayudante E. Paralelo» y «Fid En As».

Al jeroglífico segundo: Luisa Guarro Mas, «Nabucodonosor», Antonio Agulló, «El Enano de la Venta», Arturo Fernández, Sebastián Battón, Ricardo Cuartero, F. Bargalló, «Ayudante E. Paralelo» y «Fid En As».

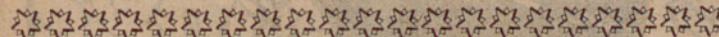
Al problema aritmético: José Camps y José Tuset.

Al cuadrado: José M. Soler (de 11 años), Luisa Guarro Mas, «Nabucodonosor», Carlos Gállego, Antonio Agulló, Arturo Roca, «El Enano de la Venta», Arturo Fernández, Ricardo Cuartero, Vicente Gallén, «Ayudante E. Paralelo», «Fid En As» y Ramon March.

ANUNCIOS



Sí las mujeres todas supieran lo seductor y atractivo que es para los hombres una boca esmalizada de esmerados dientes y sonrosadas encías, no olvidarían enseñar á sus hijas á cuidarse de la dentadura más que de la cara y de la modista. ¿Qué mujer hay fea con esmerada y corregida dentadura? ¿Cuántas conquistas no se deben al Licor del Polo?



DESENFIAR

DE IMITACIONES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA.

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

ORO
PARA
PULIR Y ABRILLANTAR
METALES.
El mejor producto conocido
Pídase en todas partes.

LETRAS
RECORTADAS
PARA RÓTULOS

LUIS TASSO BARCELONA
Arc Teatre, 21 y 23



Las nubes se juntaban
á eclipsar el eclipse decididas.
¡Cuántos sabios con caras compungidas!

¡Cuántos chicos rabiosos pateaban!
Señores ¡vaya un timo que nos dan
si al fin las tales nubes no se van!